

## El Conventillo de la Paloma

“Otra vez, tras largo sueño, con su embrujo y su beleño, Vuelve el sainete porteño, alegre y sentimental.” - Delicioso espectáculo teatral con la participación de veinte actores y músicos bajo la dirección de Luis Caram. Únicas funciones viernes 12 y 19; sábado 13 y 20 y domingo 14 y 21 a las 21.00 horas en el salón de la biblioteca sarmiento entradas numeradas en venta en andino color, mitre 515

### ALBERTO VACAREZZA

Dentro del contexto mencionado, la figura de Alberto Vacarezza ocupa un lugar fundamental, debido a su prolífica producción -se conocen más de ciento diez piezas de su autoría.

Su primer estreno data de 1904, y se inserta definitivamente en el panorama teatral argentino en 1911, cuando triunfa en el concurso promovido por el Teatro Nacional, con su sainete “Los escrushantes”, al que un jurado compuesto por Julio Sánchez Gardel, Pedro E. Pico, Ulises Favaro, Dali Machado y Pascual Carcavallo le otorga el primer premio. Desde este estreno no abandona jamás el puesto de privilegio que lo convierte, durante décadas, en dueño y señor del sainete componiendo, además, piezas de corte dramático y de mayor extensión.

Pero la singularidad del caso de Vacarezza radica en que, mientras el sainete se estereotipa, se comercializa y reitera por obra de autores y actores de escaso talento, él continúa produciéndolo y se convierte en el único autor que lo cultiva creativamente más allá de sus límites, es decir, de su esplendor y de su bancarrota.

El hoy ya clásico El conventillo de la Paloma se estrena en 1929, cuando el sainete estaba en decadencia y la renovación de la escena se plasmaba en el grotesco, que ya se perfilara como actitud en obras de autores de décadas anteriores y que se afirma por esos años en los estrenos de Discépolo, de Defilippis Novoa y de Novión.

Años más tarde, mientras otras modalidades tomarán forma en nuestros escenarios, como por ejemplo el teatro independiente, que apuntó a un repertorio extranjero y a un público reducido, o diferentes medios de comunicación -como la radio y el cine, nacional o extranjero quitarán público al teatro, Vacarezza continúa produciendo, al igual que siempre, piezas urbanas o camperas, sin mermar en el contacto con el público, hasta avanzada la década del cuarenta. Aunque Vacarezza es reconocido fundamentalmente como sainero, no es este género el único por el que incursionó con éxito. Encontramos en su producción dramática comedias y dramas en tres actos, piezas de carácter histórico, romances y leyendas (obras de ambientación rural y de tono nostálgico), zarzuelas, revistas, etc. Además, publicó libros de poesía, como El romance de Ciriaco Ponce, Cantos de la vida y de la tierra, Liborio Lamento y la Biblia gaucha. Igualmente debemos considerar las letras de tangos o canciones, que en su mayoría fueron estrenadas en sus obras.

A pesar de esta diversidad, es posible hallar en sus obras dramáticas un nexo que constituye el núcleo de su producción, aludidos a la afirmación del carácter de fiesta que la define. Esta es la zona más valiosa de su aporte, donde el juego escénico, los desplazamientos que exige el desarrollo de la pieza, la riqueza del lenguaje, la graduación de las situaciones para arribar al desenlace, los bailes, canciones y recitados, presentes en todas sus obras, conforman globalmente un espectáculo placentero y festivo.

### EL CONVENTILLO DE LA PALOMA

“El conventillo de la Paloma” es la obra más notoria, sinónimo, clave y cumbre de sainetes. Es importante recordar que esta obra ha estado ligada al éxito desde el momento de su estreno, ocurrido el 5 de abril de 1929 y hasta la fecha, constituye la obra más representada de toda nuestra historia teatral, comenzando por las mil representaciones que alcanzó en poco más de un año (bajó de cartel en mayo de 1930). Es imposible estimar la cantidad de representaciones que ostenta hoy día, ya que ha sido interpretada por innumerables conjuntos de aficionados de todo el país y por compañías circenses, además de los elencos profesionales. De 1936 data una versión cinematográfica, dirigida por Leopoldo Torres Ríos, y en mayo de 1982 se vio por televisión la versión ofrecida por el conjunto del Teatro Nacional Cervantes, dirigida por Rodolfo Graziano.

El texto que se representa es el original de 1929, con excepción del prólogo, que fue escrito por Vacarezza en 1945 para su reestreno en el Teatro Presidente Alvear.

En 1953, El conventillo... se repone en el Teatro Colón. En esa ocasión la coreografía estuvo dirigida por los hermanos Abalos, y la orquesta típica de Aníbal Troilo se encargó de la parte musical. En su anteúltima reposición (hasta la fecha), la del Teatro Cervantes, en el período 1980-1981, el número final que interpreta la actriz y cantante Herminia Franco, y la participación del Trío Centenario, son los agregados que introdujo esta versión.

### “EL SAINETE”: UN GENERO QUE NOS PERTENECE

El sainete es la caricatura del drama -afirmaba José González Castillo, en una conferencia pronunciada en junio de 1937-; y, como género teatral definido, es eminentemente español. Y, por analogía, argentino.

No se conoce en ningún otro teatro del mundo, ni ha podido transplantarse a ningún otro, a pesar de reiteradas tentativas, como que es un medio de expresión popular genuinamente hispano-criollo". Y agregaba más adelante: "...el sainete es, positivamente, teatro, en su verdadera acepción; es decir, acción, síntesis, relieve. Breve en sus dimensiones - los modelos ejemplares del sainete no tienen más de una hora de representación-, exige asuntos apretados, situaciones destacadas, tipos definidos, perfiles pronunciados, lenguaje simple, popular y gráfico. En resumen, es una especie de teatro homeopático, de miniatura de teatro, en la que la ausencia de palabras, de matices psicológicos, de conceptisjos, ha de suplirse con colorido, alegría y movimiento".

Y esto es, precisamente, lo que resume "El conventillo de la Paloma", el más célebre de los trabajos escénicos de Alberto Vacarezza, prolífico autor porteño nacido el 12 de abril de 1886 y fallecido, también en la ciudad de Buenos Aires, el 6 de agosto de 1959.